

SOL y
SOMBRA



Señorita que representó á SOL Y SOMBRA en la carroza «La Prensa madrileña».
(Fotografía de Gombau.)



HAY QUE INSISTIR

Á la fecha en que escribimos no se ha solucionado todavía la batallona cuestión de los toros.

Todo el mundo la cree favorablemente resuelta, y son muchos los plácemes que en esta casa se reciben con tal motivo. No lo hay para ellos, y conviene que los aficionados se fijen bien en este asunto, no entregándose á un *dolce far niente* inadmisibile ahora.

Nuestro pleito está sin fallar y á que se haga en sentido favorable venimos todos obligados.

He aquí el estado del asunto: El Gobierno le dijo al Consejo de Estado: «Indícame tu opinión sobre tales y cuales materias á fin de que, luego de oírte, apliquemos la ley de descanso dominical.»

Y el Consejo de Estado, con una irritante lentitud, con un abandono marroquí, importándole un bledo la penuria del hospital, el hambre de muchos lidiadores, la miseria de los cientos y cientos de infelices que viven de los toros, se reunió cuando á Dios le plugo y comenzó á tratar la cosa á estilo parlamentario; es decir, perorando sin ton ni son, pronunciando kilométricos discursos, allí donde únicamente se requerían frases breves y sustanciosas.

Así es que, en la primera reunión, no pasaron del *Introito*, y en la otra no fueron muy allá.

Y como los artículos son muchos y algunos contienen más párrafos que palabras emplean en sus discursos los conspicuos latosos que han de aprobarlos, si Belcebú no lo remedia habrá discusión para rato, y primero tendrán fin nuestros aguantes que la verborrea de ciertos señores.

En el preámbulo, y en uno de los seis aprobados artículos se toca nuestro asunto, y allí, y aquí con irrefutables argumentos, se excluyen las corridas del descanso dominical.

Esto ha sabido la gente, y por ello creyó á pie juntillas que tendríamos toros los domingos, no pasando el de Piñata sin que viésemos una corrida.

Eso quisiéramos; mas para ello todavía falta:

- 1.º Que el Consejo discuta todos los artículos.
- 2.º Que al discutirlos no se eternice en los párrafos á ó b; porque si no, antes llegará el fin del mundo que el de la discusión.
- 3.º Que no se presenten muchas enmiendas.
- 4.º Que al defender las presentadas se desponga todo prurito de lucirse con oraciones intempestivas.
- 5.º Que, una vez todo concluído, se envíe al Gobierno para que éste resuelva.
- Y 6.º Que en lo relativo á las corridas, el Gabinete opine con el Consejo de Estado y apruebe lo que él propone.

Ya ven ustedes si aún hay camino por andar.

Pero supongamos que lo más largo se recorre en automóvil; que los Consejeros de Estado «comprimen»

sus peroraciones; que dan pruebas de buen sentido; que llegándoles al alma la tristísima situación de los perjudicados abrevian discusiones, suprimen el fárrago de la inútil palabrería, van derechos al asunto, lo terminan en un periquete y lo pasan al Gobierno.

Pues bien: entonces hay que dar la batalla; porque el Gabinete se conformará ó dejará de conformarse con el parecer del Consejo.

Si éste fuera un tribunal cuyas decisiones tuviesen carácter de ley, estaríamos al cabo de la calle; pero es un cuerpo consultivo, y su opinión la admite el Gobierno cuando le conviene, y la desecha si no responde á su política ó sus compromisos.

En suma: que de nada sirve que el Consejo diga blanco si á los ministros les conviene que sea azul. Y habida cuenta de eso, urge suprimir el Consejo de Estado, ya que nada resuelve. Haga el Gobierno su santísima voluntad y no perdamos el tiempo en consultas, dictámenes, ponencias, secciones y charla inútil.

Será lo que á los Villaverde, Vadillo y demás estadistas *pour rire* les manden.

Y como ellos no van donde quieran, sino donde los llevan, como no tienen arranques, ni iniciativas, ni empuje, como viven al día y cualquiera puede ser el último de su existencia ministerial, mucho me temo que la fiesta sufra las iras de los clericales. Que éstos, llámense socialistas ó republicanos, son sus mayores enemigos, ya lo probé hasta la hartura. ¿Hacen falta más atestados? Pues los suministra esa calamidad que se llama Francisco Silvela, neo de tomo y lomo, votando SOLO contra las corridas en domingo.

Y tratándose de un Gobierno reaccionario, que pretende convertir cada vivienda en una celda y cada español en un cartujo, no hay que decir la suerte que aguarda á nuestro espectáculo.

Por de pronto, ese Gobierno prepara argumentos para defenderse, el día que todo el país liberal le ataque si no autoriza las corridas en domingo.

—Ya ven ustedes, nos dice: he recibido cuatrocientos telegramas de las sociedades obreras pidiéndome que no transija en la cuestión, y eso algo supone.

¡Pobretes! ¿No sabe el Gobierno que esas sociedades son como los soldados de *I feroci romani*? ¿Acaso ignora que esos telegramas (aun siendo los que dicen) tienen todos la misma procedencia? ¿Es obtuso hasta no ver el pequeño sacrificio que suponen 400 pesetas en gentes tan poderosas como los jesuitas? ¿Miden quizá nuestra inteligencia por la suya y la creen tan menguada que no descubra el juego?

No: estamos en el secreto, y nos dan lástima tan burdas y ridículas intenciones.

Por cada protesta de los incultos obreros clericales, hemos llevado nosotros cien adhesiones de verdaderos hijos del trabajo, inteligentes, ilustrados, patriotas, amantes del saber, ávidos de regeneración y de progreso; hemos presentado las firmas de lo más saliente en la intelectualidad española. ¿Por qué aparentan olvidarlo algunos ministros de acarreo? ¿Cómo no oponen á esa obligada é imbécil protesta de unos pocos la viril y espontánea adhesión de lo más importante de España en todos sentidos?

¿A quién pretenden engañar con tal conducta?

No es ciertamente á la afición; ésta ya sabe á qué atenerse.

Estuvo tranquila hasta aquí; creyó con hidalga confianza que el Gobierno, una vez oído el parecer del Consejo de Estado, decidiría el pleito á favor suyo. Y aún creía más: creía que, habiéndose decidido los Consejeros tan resueltamente por no incluir las corridas en el descanso dominical, y habiendo apoyado su opinión con irrefutables argumentos, el Gabinete, ávido de favorecer á las innumerables familias perjudicadas con el brutal acuerdo del Instituto, no esperaría á que el Consejo terminara su labor, y resolvería favorablemente la instancia que la Comisión taurina presentó solicitando la autorización provisional para las corridas en domingo.

Y no sólo esto deja de hacerse, sino que hipócritamente, con jesuíticos procedimientos, se echa á volar la especie de los cuatrocientos telegramas socialistas, buscando en ellos la razón de la sinrazón, el pretexto para negar lo que la justicia, el patriotismo, el deber, la lógica, el sentido común y los más elementales principios de gobernar exigen.

Ha llegado, pues, el momento de proceder con energía, uniéndose todos, empresarios, ganaderos, lidia-dores, críticos, aficionados; ha llegado el momento de que la prensa de gran circulación, la que tanto influye en los destinos del país, aborde resueltamente el asunto, colocándose, como siempre, junto á los oprimidos.

Por callar hasta aquí, por dejar solos á unos cuantos infelices que se impusieron la ardua tarea de mover la opinión favoreciendo al espectáculo, han creído los gobernantes del género ínfimo y los socialistas sacristanescos que nadie se ocupaba en el asunto, ni á nadie interesaba que hubiese toros ó dejara de haberlos.

Basta de callar; cesen las pasividades de todo género; unámonos para hacer ver que somos los más y los mejores; no aguardemos con esteta resignación que nos arrebaten lo único que nos resta; porque si así lo hacemos seremos indignos de llamarnos españoles, indignos de tener una fiesta viril, indignos de sumarnos con los hombres y dignos únicamente de postrarnos de hinojos, besar el suelo que pisan los clericales y mostrar las posaderas, á fin de que las magulle á disciplinazos todo el que quiera divertirse así.

PAECUAL MILLÁN.

Marcelino de Unceta.

Hondo, inmenso dolor ha producido en esta casa la inesperada muerte del ilustre pintor, gloria del arte, que con inspiración siempre lozana, y energías jamás quebrantadas, supo imprimir en los seguros trazos de su pincel, el cariño á la patria, el entusiasmo por cuanto tuviera carácter genuinamente español, que constituían, digámoslo así, la musa de sus hermosas concepciones, á la vez que el encanto de toda su vida.

Porque Unceta era patriota de piés á cabeza, español de cuerpo entero y aragonés hasta el tuétano.

Viéndole, oyéndole, recreábase el ánimo ante el recuerdo de aquellos heroicos baturros que con tesón indomable tuvieron á raya los aguerridos ejércitos de Napoleón, y sin querer pensábamos: ¡Así, como Unceta, briosos, enérgicos, gigantes en la lucha, debieron ser los *maños* de 1808!...

No hemos de estudiar aquí la fecunda y prodigiosa labor de Unceta; nuestro compañero Pascual Millán ha dicho cuanto decirse puede de ella, en el último número de *La Vida Española*.

Por otra parte, la obra de Unceta es popular, siquiera el público no la conozca en toda su amplitud; pero como el genio déjase adivinar en el menor rasgo, en la cosa más pequeña, y el que lo lleva dentro con cualquier motivo se revela, basta un apunte ligerísimo, un boceto, una pincelada, para conocer al maestro in-

signe, al artista de méritos indiscutibles, y por eso la personalidad de Unceta adquirió relieve y justa fama con las hermosas ilustraciones que sirvieron de ornato á las *Memorias íntimas* del Marqués de Mendi-gorria, así como las innúmeras reproducidas en casi todas las revistas de España y el extranjero.

Ahora bien; la labor completa, grande, genial del maestro, no es conocida más que de algunos, muy contados, admiradores é íntimos amigos del pintor; y esa, que es la que ver-



APUNTE YACENTE, POR P. CARMENA

daderamente ha de cimentar su renombre para la posteridad, colocando á Unceta en la historia del arte al nivel de los buenos pintores del siglo XIX, esa que anda desperdigada en poder de particulares, que la ocultan á la vista de todo el mundo, como el avaro esconde sus tesoros, esa debe exponerse, porque el público, los españoles, la patria, tienen perfecto derecho, que nadie puede regatearles, á conocer los frutos que produce la incesante labor de sus preclaros varones.

Hoy que, para bien del arte, se han puesto en boga las exposiciones, es necesario, indispensable, que los que saben y pueden organizarlas, preparen una de los cuadros de Unceta, digna del objeto y tan numerosa como las circunstancias lo permitan.

Dice bien Pascual Millán en su artículo antes citado: «puede decirse que las obras de Unceta, quizá las mejores, no llegaron al público». Y deben llegar, para que la opinión, uniendo sus aplausos al de los íntimos admiradores del paisano y dignísimo sucesor de Goya, contribuya con todo el peso de su autoridad infalible á enaltecer la memoria del malogrado pintor.

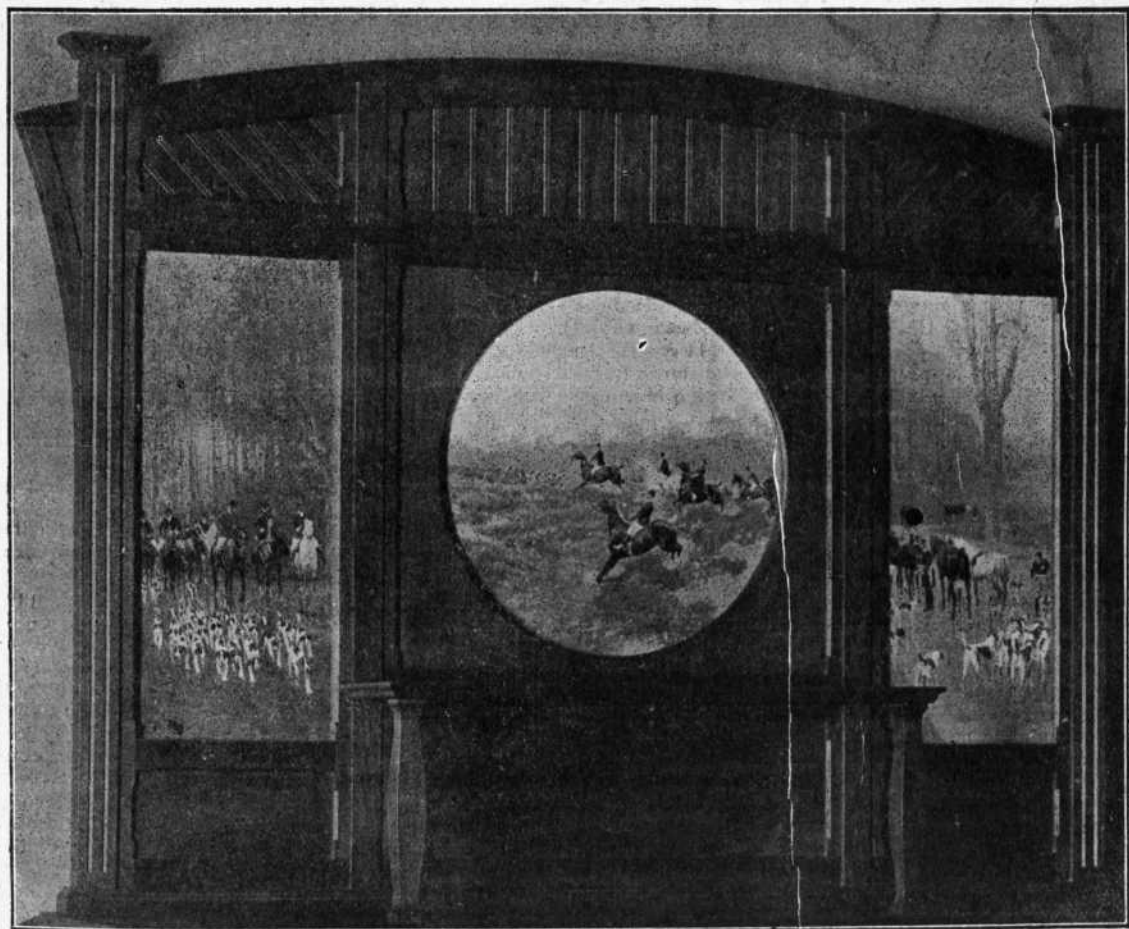
Organícese, pues, cuanto antes, una exposición Unceta; vean la luz en decoroso conjunto, los innumerables bocetos de carteles, manchas, cuadros, apuntes que poseen Portabella, D. Constancio Sancho y el Ayuntamiento en Zaragoza, D. Ramón Gracia en Bilbao, D. Antonio Covarsí en Badajoz, D. Francisco Bernal, D. Luis Bea, D. Mariano Gascue, en Madrid, y tantos y tantos otros como en España, en el extranjero y en América conservan originales de Unceta.

Haga el Círculo de Bellas Artes lo que debe, anunen sus esfuerzos y prestigios los insignes compañeros del difunto artista, para quienes tuvo siempre frases de cariño, de admiración, de benevolencia, y honra todos, cual se merece, la impercedera memoria de Marcelino de Unceta.

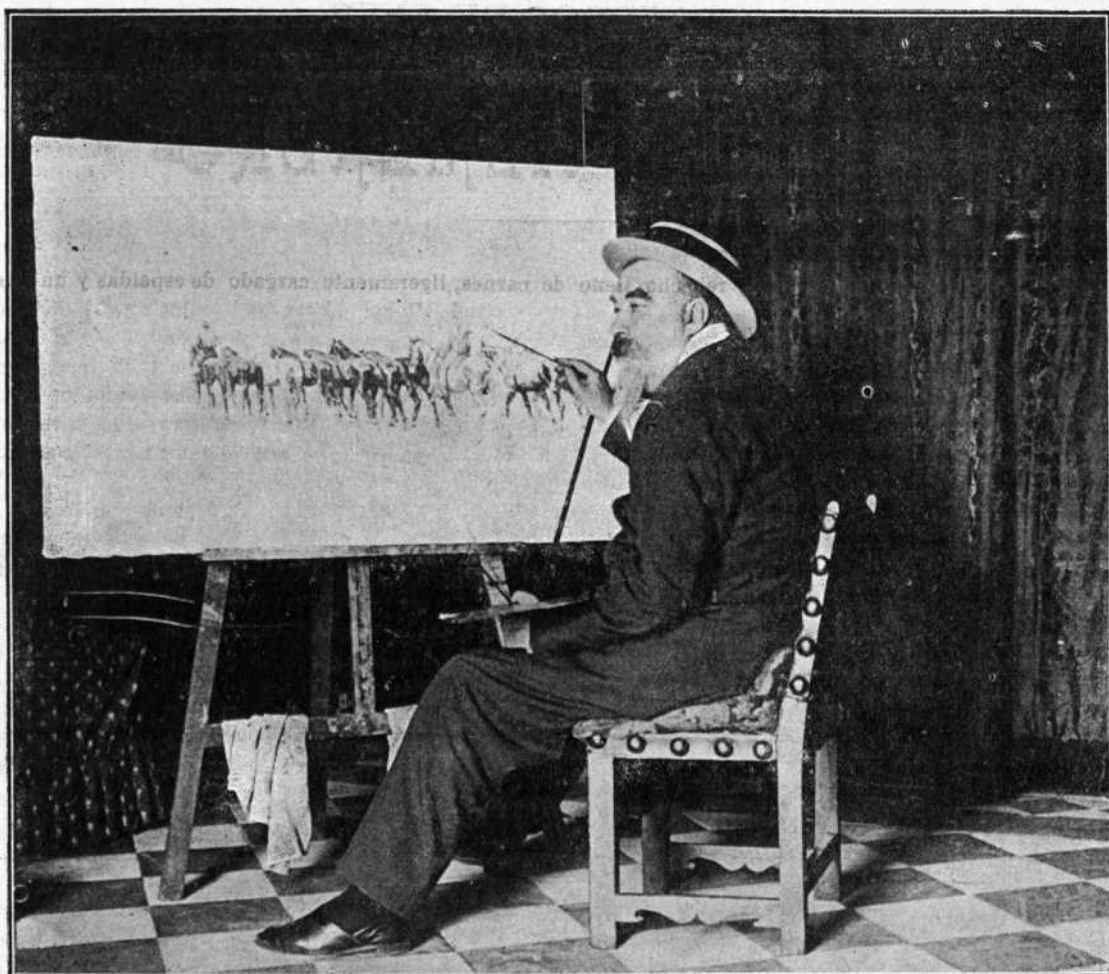
Ya que ha muerto sin dejar obra suya de Museo, para que en ella pudiesen apreciar propios y extraños lo mucho que valía aquel veterano del arte, súpase deficiencia tan lamentable con lo que proponemos, toda vez que con un poco de buena voluntad quedarían obviadas fácilmente las pequeñas dificultades que ofreciera la realización del propósito.



ZARAGOZA: 1800—PROPIEDAD DE D. RAMÓN GRACIA, BILBAO



TEÁTICO—ÚLTIMO TRABAJO DE UNCETA, PROPIEDAD DE D. LUIS BEA, MADRID



UNCETA EN SU ESTUDIO—1904

Algo y aun algo puede hacer en tal sentido nuestro meritisimo compañero Mariano de Cavia, á quien brindamos la idea para que, acogiéndola bajo la protección de su prestigio y autoridad en materias de arte, contribuya con uno y otra á dar forma rápida y conveniente á lo que ligeramente apuntamos en las líneas que anteceden.

Y no insistimos más en ello, porque confiamos en que nuestro llamamiento ha de ser atendido.

Marcelino de Unceta, que nació en Zaragoza el 21 de Octubre de 1835 y fué bautizado en la parroquia de San Gil, hizo sus primeros estudios en la capital aragonesa, y muy joven aún vino á Madrid, por primera vez, el año 1846, para ingresar en el entonces famoso colegio Masarnau.

Aficionado casi desde la niñez al arte que enaltecieron con sus mágicos pinceles Velázquez, Murillo y Goya, no tardó Unceta en abrirse camino y alcanzar un puesto entre los mejores; español, como decimos antes, á machamarti lo, dedicóse con amor á cultivar la nota puramente nacional y sus asuntos militares, sus escenas de campo, sus tipos genuinamente españoles, y sobre todo, su incomparable maestría para pintar caballos y toros, que parecían de carne y hueso, dieron relieve á su personalidad artística, y en eso, que podemos llamar su especialidad, no ha tenido rival, ni aun entre los más afamados.

Modesto hasta la exageración, sencillo en su trato íntimo, apreciaba á sus amigos tan entrañablemente, como aborrecía cuanto pudiera tener asomos de vanidad, y como buen aragonés, hablaba con franqueza, ruda y simpática, que le hacía doblemente estimable á los que íntimamente le tratábamos.

Sus achaques y las repetidas desgracias de familia que en poco tiempo le arrebataron los seres más queridos, retrajéronle del trato frecuente de la sociedad, y en los últimos años apenas salía de casa, en donde los muchos y buenos amigos que conservaba visitábanle á diario para saborear las delicias de su conversación, siempre agradable é instructiva, especialmente en asuntos de arte.

Las páginas de SOL Y SOMBRA se han honrado muchas veces con preciosos trabajos de Unceta, y hoy, al rendir en estas líneas el último tributo al artista insigne y al amigo inolvidable, sentimos el dolor intenso que causa la pérdida de algo íntimo, propio, irremplazable en nuestros más hondos afectos, porque Marcelino era más que amigo, un compañero bondadoso, un consejero leal y un colaborador infatigable que consideraba á SOL Y SOMBRA como cosa suya.

El último trabajo que hizo destinado á la publicación de revistas ilustradas, fué la portada que llevó el número 5.º de *La Vida Española*, representando, en forma verdaderamente magistral, la HUIDA DEL ROJÍ.

Los restos mortales de Marcelino de Unceta recibieron el día 10 del actual cristiana sepultura en el cementerio sacramental de San Lorenzo, patio de Nuestra Señora de la Portería, nicho núm. 84, fila 4.ª.

¡Descanse en paz el ilustre maestro y queridísimo compañero!

MIGUEL ALMENDRO

De estatura mediana, hercúleo y rehecho, lleno de carnes, ligeramente cargado de espaldas y un si es no es zainbo de piernas, cetrino de rostro y calmoso de actitud, Miguel Almendro ha sido uno de los peones más conocidos y queridos de los públicos durante un período de veinte años, y su nombre queda unido al de dos personalidades salientes del arte de torear. Almendro toreó al lado del *Gallo* en toda la época de mayor lucimiento del maestro sevillano, y figura con *Guerrita* desde antes de hacerse éste matador de toros hasta después que llegó á la cúspide, esa cúspide que nadie puede regatear ni discutir, y que se va abri-llantando á medida que el tiempo pasa y van apagándose las pasiones que, como recia tormenta, rodearon la mayor parte de su vida torera al coloso cordobés.

Con el *Gallo* primero, con *Guerrita* después, realiza Miguel Almendro la labor altamente simpática y de empeño lucidísimo para los aficionados inteligentes del *peón de confianza* en quien descansa y á quien oye el espada; del subordinado cuyos consejos se atienden en situaciones difíciles y en cuya inteligencia y aptitudes se confía en los trances duros.

Almendro tuvo la especialidad de la brega y del conocimiento de las reses. Faltáronle genialidad y facultades físicas para llegar á ser un Juan Molina, y larga práctica para bordearse con un Pablo Herráiz. Su talla artística está ahí. Sin llegar á las alturas de lo sobresaliente, Miguel Almendro fué en el toreo un peón muy notable y digno de estudio, una actividad artística muy digna de mención y que quedará con lucido lugar en la historia del arte.

Miguel Almendro nació el 4 de Diciembre de 1859 en la casa de un cortijo del término de Carmona (Sevilla), propiedad de los marqueses de las Torres. Los padres del recién nacido eran capataces de la finca y los marqueses les tenían estimación, que demostraron apadrinando al vástago en el bautismo. Corrieron los años, entró el muchacho en la adolescencia, y entonces sus padres se trasladaron á Carmona, colocándolo en el establecimiento de veterinaria de D. Sebastián López, muy acreditado en la población.

No hay nada más difícil de precisar que la inicial del génesis de las aficiones. Quién sabe si á Almendro hiciese torero un D. Juan Burraco, veterinario del matadero de Carmona y gran entusiasta de la fiesta española, quien recreábase apartando reses de las destinadas al sacrificio para que unos mozalbetes, que tenían arrestos para el caso, se liasen con ellas á chicotazos en las naves. El albéitar gozaba con ello lindamente, y mucho más que él los favorecidos con el recreo, entre los que empezó á descollar pronto Miguel Almendro por su arrojo y cualidades físicas. Era muy recio aquel muchachón. A más de fuerte era ágil y mañoso, y algunos aficionados inteligentes que presenciaban los ensayos augurábanle porvenir mucho más lucido que el de sus compañeros de capea.

Habitaba Almendro en casa inmediata al matadero, que comunicaba con el establecimiento, lo que favorecía sus aficiones; y por las noches, aprovechándose del sueño de sus padres, metíase el mocete en las naves y allí capeaba tan guapamente en la soledad, alumbrado por la luna, perfeccionando cuanto podía sus embrionarios impulsos, amañándose y curtiéndose para mayores trabajos. En esto coincidió, de manera muy curiosa, con el que había de ser sucesivamente su compañero y su jefe. Con *Guerrita*, cuyos albores fueron exactamente iguales.

Aconsejado por los aficionados, que veían sus adelantos, marchó á Sevilla, y allí sus primeros pasos fueron duros, al punto de tener que emplearse como peón de albañil para ganarse la vida; pero merced á la protección del buen ganadero D. Joaquín Pérez de la Concha, comenzó á figurar como banderillero en las novilladas. Allí le conoció su primer protector, el espada novillero Juan León (el *Mestizo*), y le llevó consigo frecuentemente. En Castaño del Robledo fué herido el *Mestizo* por el último novillo, y Almendro, obligado por la necesidad, agarró estoque y muleta y dió fin, con un estoconazo, del causante de la avería. Ese fué el primer toro que mató.

Banderilleando las novilladas sevillanas fijóse en él un torero de grandes cualidades: Fernando Gómez, el *Gallo*, que bordeaba entonces los días lucidísimos de su apogeo. Apreció el *Gallo* (que tuvo muy buena vista para sacar toreros, como hombre muy ducho que fué en su profesión y de clarísima inteligencia), las cualidades del principiante y le empezó á emplear cuando podía, principalmente de puntillero, por tener muchos compromisos para ocupar los puestos de peones de su cuadrilla. También le recomendó á José Giráldez (*Jaqueta*) (1), entonces en su ocaso, quien dió trabajo á Almendro en algunas ocasiones.

(1) El apodo de este diestro, de historia muy curiosa, fué *Jaqueta* y no *Jáqueta*, como veo que ahora dan en llamarlo, cuando se ocupan de él, con la misma propiedad con que llamarían al *Gallo* el *Galló*.

Desde 1879 Almendro figura como puntillero en la mayoría de las corridas que torea el *Gallo*, pero banderilleando cuando las ocasiones lo permitían. Así va *cuajándose*. De esa especialidad en la cuadrilla parta quizá la naturaleza artística de Miguel Almendro. Su elemento, sus horizontes, fueron la brega, y la *brega de batalla*, eficaz y segura, de vencer dificultades y dominar resistencias, sin alardes de lucimientos ni gallardías; como puntillero con el *Gallo*, Almendro torea sus toros, sin banderillearlos generalmente hasta 1882 en que ya entra de plantilla como banderillero. Hízose á la brega que, en tan modesto lugar, no tenía saliente para el público, y allí aprendió y allí batió el cobre, y de allí salió un peón muy notable. Cuando banderilleó después lo hizo, en sus primeros tiempos, á conciencia, sin reservarse, dando de sí cuanto podía, pero siempre adelantando y perfeccionando sus medios de acción como peón, al punto que éste dominaba siempre al banderillero. Desde 1887 lo oscureció completamente.

En la corrida de Sevilla de 23 de Diciembre de 1879, dada á beneficio de los inundados de Levante, figuraron como únicos espadas *Lagartijo* y el *Gallo*, y, por ser la primera vez que mataban juntos, Rafael, siguiendo aquellas prácticas serias y corteses ya en desuso por completo, cedió á Fernando Gómez el primer toro (de D. Ildefonso Núñez de Prado), al que banderilleó de segundas Miguel Almendro, con José Cortés León.

En Antequera el 21 de Agosto de 1880, salía de un par al sexto toro, y al tomar las tablas fué alcanzado por la res, que lo echó al callejón, dándole una cornada honda é irregular en la pantorrilla. Sabedor el *Gallo* de que no era muy lucida la situación económica de su banderillero, lo trasladó á su casa de Sevilla y en ella lo tuvo hasta que sanó, costeándole todos los gastos, con la espléndidez que en aquella época caracterizaba al espada sevillano y considerándolo fraternalmente.

Curado Almendro continuó su trabajo y banderilleó en la cuadrilla de su jefe y protector por primera vez en la plaza de Madrid. Fué en la corrida del 31 de Mayo de 1881, fiesta muy sonada, en la que hubo desfile con grande aparato, caballeros en plaza y seis toros de Aleas en lidia ordinaria, que estoquearon *Lagartijo*, *Currito*, Machío, *Cara-ancha*, *Paco Frascuelo* y el *Gallo*. El sexto toro (*Lechuguín*, retinto), fué el primero que banderilleó Miguel Almendro en el coso madrileño, de primeras, con *Añillo*.

Cuando no tenía trabajo con el *Gallo*, mataba Almendro las novilladas que le salían, y cumplía muy aceptablemente su cometido, sin grandes galanuras, empleando un arte sobrio é inteligente con la muleta, y no descollando por su labor con el estoque, aunque era seguro y no le duraban mucho los toros en pié. Un matador de novillos á la antigua usanza.

Como tal se presentó en Madrid en la novillada de 21 de Agosto de 1881. Lidiaban en ella, en competencia, tres toros del Conde de la Patilla, *Joseito*, Galindo y Almendro, que habían de banderillearlos y estoquearlos. Almendro, que vestía de encarnado con negro, banderilleó su toro (retinto y mogón del izquierdo), con un par desigual, otro orejero, y medio en lo alto llegando bien. Le toreó, moviendo los piés, con ocho pases, y lo mató de una estocada baja, saliendo de la suerte con la chaquetilla rota, sin perder tierra. El premio acordado se adjudicó á *Josetto*.

Tales fueron los comienzos de Miguel Almendro, y en tan constantes y diversos trabajos se ejercitaba haciéndose ducho.

El 23 de Octubre de 1881 se dió en Sevilla una novillada á beneficio del entonces principiante Enrique Santos (el *Tortero*), estoqueando seis toros de D. Angel González Nandín, el *Marinero* y José Cortés León. Almendro fué cogido, recibiendo un puntazo. No se hallaba el *Gallo* en Sevilla, y conocedores su banderillero *Cuatro-dedos* y su picador Bartolesi de la gran estimación en que el espada tenía al herido, organizaron rápidamente, y con buenos resultados, una cuestación para atender á la mejor curación del percance.

En 1882 Almendro figura ya con más asiduidad como banderillero en la cuadrilla del *Gallo*, y ya comienza á llevar el peso de la brega, secundando hábilmente la gestión del buen torero *Cuatro-dedos*, de quien se sabía que pronto tomaría la alternativa desapareciendo de la grey, como fué, en efecto, al tomar la alternativa en Sevilla en 29 de Septiembre. Desde entonces figura Almendro como banderillero en los carteles. Muy poco antes ingresó un novato en la cuadrilla del *Gallo*. Un cordobés que se llamaba Rafael Guerra, que se apodaba *Guerrita* después de haberse apodado el *Llaverito*. Y desde Septiembre de 1882 á Septiembre de 1885, la cuadrilla de peones de Fernando Gómez la compusieron Almendro, Antonio García (el *Morenito*), y *Guerrita*. Desde fin de 1882 Almendro deja de apuntillar é ingresa en la cuadrilla del *Gallo* el famoso puntillero Manuel García, el *Jaro*. Guerra se reveló desde el primer momento como lo que era, y dió á la cuadrilla la nota culminante y la actualidad. La gigantesca labor del simpár banderillero asombró á los públicos y despertó emulaciones y resquemores entre los diestros de la época que preciábanse de descollar con los palos en la mano. No fueron ajenos á esta emulación el *Morenito* y Almendro, y esforzándose en lucir cuanto pudiesen al lado de aquel artista que se llevaba de calle los espectadores. Aquellos años de 1883, 1884 y 1885, fueron en los que la labor como banderillero del carmonense tiene mayor relieve. Pero siempre la brega era su esfera predilecta y más lucida, favoreciéndole á más para ello el que desde 1883 empezó á figurar como sobresaliente de espada en la plaza de Madrid y como medio espada también, para estoquear los toros rejoneados en aquellas corridas de gran espectáculo á que tan aficionada fué la empresa Menéndez de la Vega.

De cuando en cuando Miguel Almendro sentía retoñar los alientos novilleriles y estoqueaba en novilladas, siempre con los mismos procedimientos para quitarse de delante los toros con estocadas bajas, después

de torearlos acomodándolos á la muerte con eficacia y sobriedad. Como tal matador de novillos y primer espada, toreó Almendro en Sevilla el 9 de Agosto de 1885 reses de Miura, con *Punteret* y el *Espartero*, una de las tardes de mayor éxito del entonces incipiente matador de la Alfalfa.

Entabló Almendro gran amistad particular con su compañero de cuadrilla *Guerrita*, al extremo que, cuando en 1885 Guerra enfrió sus relaciones con el *Gallo*, que lo había hecho hombre, Miguel Almendro olvidó la curación de la cornada de Antequera y se puso del lado del cordobés, cuya salida de la cuadrilla veíase próxima y cuya alternativa se veía segura, á plazo más ó menos corto. En la última corrida que *Guerrita* trabajó en la cuadrilla del *Gallo* (20 de Septiembre de 1885, 16.^a de abono de la plaza madrileña), Almendro, de granate con plata, banderilleó con Rafael, que vestía de grana y oro, los toros *Morquecho* y *Sacristán*, de Núñez de Prado.

Guerrita salió de la cuadrilla de Fernando Gómez y pocas semanas después hacia lo propio Miguel Almendro, so pretexto de no cruzar el charco en la expedición que el espada hacía á Montevideo. El *Gallo* se quejó siempre amargamente de lo que estimaba ingratitud del torero carmonés.

En 1886 torea Almendro con Hermosilla, y ya acordada para el otoño de 1887 la alternativa de *Guerrita*, diéronse en Febrero y Marzo de este año las cuatro novilladas famosas en que Guerra evidenció sus asombrosas aptitudes y su poderío. En ellas le acompañó como banderillero y sobresaliente de espada Miguel Almendro, y era público, entre los aficionados que andan entre bastidores, que tenía asignado un puesto en la cuadrilla el día, muy próximo ya, en que *Guerrita* se hiciese matador.

Aún quedaba tiempo; aún *Guerrita* figuraba en la plantilla de peones que traía *Lagartijo* para aquella temporada, y Almendro había de buscar trabajo por otro lado. Dióselo *Currito*, contratado en Madrid para las salidas, y que con el carmonense, el *Primito* é Hipólito Sánchez Arjona, formó su cuadrilla de peones. Almendro trabajó con el hijo de *Cúchares* aquella primera temporada, aunque con cierta independencia, pues hacía salidas para matar novillos por provincias, toreaba agregado con *Frascuolo* (26 Mayo), con *Lagartijo* (3 Agosto), frecuentemente con Hermosilla y casi siempre con su futuro jefe *Guerrita*, en las corridas que éste estoqueaba en provincias.

El carmonés ya estaba hecho como torero. Un peón de carena, recio, duro, fuerte y hábil, muy inteligente, si no muy flexible, y muy apto para llevar el peso de la lidia en una cuadrilla de primer orden. Banderilleando era breve y seguro; no descomponía las reses ni se hacía notar por sus habilidades. Tapaba su hueco y nada más. Labor mañosa, de torero viejo.

Llegó el 29 de Septiembre de 1887 y Guerra tomó la alternativa. Aquella tarde comenzó una época en la historia del toreo. El novel matador formó su cuadrilla de peones con su amigo de la infancia el *Mojino*; su antiguo compañero en la cuadrilla del *Gallo*, Almendro, y el diestro sevillano Ricardo Verdute (el *Primito*), quien, por influencias de Almendro y de algunas personalidades de Sevilla logró su entrada, aparte de sus méritos como lidiador. El toro con que *Lagartijo* hizo matador de toros á Guerra (*Arrecio*, de D. Francisco Gallardo, de Sevilla, con divisa grana y blanca) lo banderilleó Almendro, de primeras, con el *Primito*.

Después de torear con Guerra las cuatro corridas que ya de matador de toros estoqueó éste en España en el otoño de 1887, marchó con él á la Habana, embarcándose en Cádiz el 31 de Octubre en el vapor de la Compañía Trasatlántica *Ciudad-Condal*.

Iba Almendro como banderillero en unión del *Mojino*, José Martínez (el *Pito*) y Antonio Guerra en la hueste de *Guerrita*, bien ajeno de que su trabajo primero en la capital cubana sería como espada. Las circunstancias lo impusieron así. En la primera corrida que torearón las cuadrillas capitaneadas por *Currito* y por *Guerrita*, fué éste herido al hacer un quite en el cuarto toro (*Calderero*, de Nandín, negro), y ya Almendro, que figuraba como sobresaliente, mató por cesión de *Currito* el sexto toro (*Cisquero*, de igual ganadería, negro).

Imposibilitado Guerra para torear, le sustituyó como matador Almendro, quien estoqueó, alternando con *Currito*, las corridas del 27 de Noviembre y 4 de Diciembre, lidiando reses de Benjumea y Arribas. Y supuesto Guerra de su cornada tuvo Almendro que sustituir á *Currito*, enfermo el 11 de Noviembre, estoqueando con *Guerrita* toros de Núñez de Prado. Nuevamente herido Guerra el 1.^o de Enero de 1888, Almendro estoqueó, por cesión de Hermosilla (venido desde México para reforzar la cuadrilla), el sexto toro (*Cabrerito*, del Saltillo) y por cesión de Guerra mató el 1.^o de Marzo á *Esqueleto*, de Miura.

Además de ese papel de matador que le deparó la suerte, Almendro toreó como banderillero toda aquella temporada, llevando el peso de las corridas y acreditando su resistencia y su actividad.

Regresado á España torea con Guerra hasta fin de la temporada de 1895, cada vez más inteligente como peón y cada vez más útil y depurado su trabajo. No tuvo casi ningún contratiempo en esa época ni su historia registra grandes accidentes. Tal vez sea el único sufrido en Castellón de la Plana el 5 de Marzo de 1889, en que sufrió algunas contusiones en la espalda.

Hecho el peón de confianza de la cuadrilla, identificado con el espada, trabajaba los toros de *Guerrita* con una sobriedad, un cálculo y un fin preconcebido, atinado y eficaz, consiguiendo en la gran mayoría de los casos el objeto propuesto, sin lucimiento, sin galanura, porque fué siempre un torero basto en su ejecución. En esa época banderilleaba sobaquilleando mucho, y ahí ya se abandonó completamente, pues aunque, como torero hecho é inteligente, no descomponía los toros saliéndoles muchas veces en falso ni les tomaba asco, pareaba á salir del paso, con cierta manera sobaquillesca, que comenzaron á denominar socarrona-

mente los aficionados á la *jerezana*. Los pujos de matador terminaron. Únicamente con *Guerrita* en provincias como sobresaliente ó en la plaza de Madrid, por circunstancias accidentales, mientras duró la Empresa de D. Juan B. Aguilar, era cuando estoqué. Y esto en Madrid, en rarísimas ocasiones, que me parece no pasan de dos. En lo de matar fué donde no hubo adelanto ni retroceso. Sus pases á igualar, apoderándose hábil y bastamente de la res con la muleta, á asegurar con la espada y punto redondo. Y generalmente bajonazo limpio. La última novillada que mató en Madrid fué la de 12 de Julio de 1891, en que lidió, con el *Mancheguito* y *Bonarillo*, reses de Cámara, Castrillón y López Plata.

La última vez que Miguel Almendro estoqué en corrida de toros en el circo madrileño, fué en una corrida famosa, la llamada de la *Reina de Portugal*, pues fué dada en honor de la hermosísima é interesante doña Amelia de Orleans, cuando con su cónyuge D. Carlos I hizo el viaje á Madrid con motivo del centenario de Colón en el otoño de 1892.

Se apañó una corrida á toda prisa, echando mano (¿y cómo no?) de seis reses de Veragua, que no pueden llamarse toros, porque fueron monos; se telegrafió á *Lagartijo* y *Guerrita*, que ya andaban en cuarteles de invierno; se contrató á Mazzantini y, con estos elementos, se dió la fiesta el 16 de Noviembre, un día lluvioso, estando infernal el piso de la plaza. Aquella mañana se añadió al cartel una tira de papel blanco en que se decía que había de lidiarse como séptimo toro uno de D. Joaquín Castrillón, de Vejer de la Frontera, que sería estoqueado por Miguel Almendro.

Lidiados los seis toros veragüesos entre grande entusiasmo, no por la corrida, que fué mediana, sino por la Reina Amelia, que en aquellos días, con su hermosura y su afable llaneza, tenía á su devoción al pueblo de Madrid, se dió suelta al toro de Castrillón (*Cominero*, sardo, ensillado, jovencillo, delantero de cuerna y de muy bonita lámina). Salió abanto, y aunque Tomás Mazzantini lo capeó con algo parecido á verónicas, continuó sin fijeza, y aun así tomó tres puyazos. Pero el presidente, D. Rafael Díaz de Argüelles, deseoso sin duda de que la egregia persona que constituía el mayor atractivo de la fiesta viese todos los lances de la lidia española, no esperó á más y sacó el pañuelo encarnado. Foguearon injustamente al novillo, y Almendro, que vestía su predilecta combinación de verde y oro, que usó muchísimo, brindó rodilla en tierra, salió detrás del ya huído y descompuesto Castrillón, y con tres telonzos le arreó un metisaca de los de torero viejo. La Reina Amelia le echó una alhaja.

En las numerosas corridas en que *Guerrita* toreaba por provincias como único espada, figuraba el carmonense como sobresaliente, descargándolo del peso de la brega. Y asimismo sucedió en Madrid el 1.º de Julio de 1894, única vez que el Guerra estoqué seis toros en la plaza de la Corte.

Terminó la temporada de 1895 y se supo que *Guerrita* reorganizaba su cuadrilla, dando entrada en ella á Juan Molina. Creyóse, por los que parecían bien enterados, que el *Mojino*, muy enfermo ya, se retiraría, y que el gran peón ocuparía su plaza; pero con sorpresa general, se supo que el Guerra dejaba fuera de su gente á su antiguo compañero Almendro, que abandonó al *Gallo* por él, y al *Primito*, que le acompañaba desde antes de ser matador de toros. Las censuras fueron unánimes. No juzgo el hecho porque pertenece á la vida privada, y no es mi gusto ni la misión de estos *recuerdos* entrar en ella. El caso es que Guerra obró así, que la cosa cayó mal, que se le tachó de ingrato y que Almendro quedó fuera de la cuadrilla.

Inmediatamente el *Algabeño*, que en 22 de Septiembre de 1895 se había hecho matador de toros, lo incorporó á la suya.

A raíz de su despedida de la cuadrilla de *Guerrita* comenzó á agriarse y ensimismarse el carácter de Almendro, antes abierto y franco; atribuyóse el hecho á diversas causas, predominando la idea (no sé si con fundamento, pues nunca gusté de chismes de bastidores de torería) de que el buen torero de Carmona estimaba como ingratitud notoria lo que se había hecho con él.

El *Gallo*, que aún vivía, supo la decepción y las amarguras de aquel Almendro á quien tanto protegió en sus albores, y dicen que, oyéndolas Fernando Gómez, que fué muy cazurro, muy ingenioso y tuvo frases, canturreó á media voz los dos primeros versos de la famosa copla popular:

Permita Dios que algún día
como te portas se porten...

Almendro toreó con el *Algabeño*, con bastantes intermitencias, las temporadas de 1896, 1897 y 1898. Decían algunos que grandes dolores reumáticos en las piernas le imposibilitaban para la brega; atribuíanlo otros á que hallándose acomodado en su pueblo natal y amargado de espíritu, no gustaba continuar la profesión con tanto entusiasmo abrazada un día; y otros comentaristas afirmaban que acritudes de carácter del subalterno le separaban del jefe.

Fuese lo que fuese, á fines de la temporada de 1898, Almendro quedó fuera de la cuadrilla del *Algabeño* y ya no toreó más. Permaneció solitario y cada vez más ensimismado, disfrutando de sus considerables ahorros, en su casa de Carmona.

La última corrida en que banderilleó en Madrid, en aquella plaza que había presenciado su carrera, aplaudido los días de su apogeo y que siempre le quiso mucho, fué la de 17 de Mayo de 1896, en que, en unión de Manuel Sevillano, pareó los toros *Tabernero* y *Carialegre*, de la famosa ganadería colmenareña de los hijos de D. Félix Gómez Llorente.

Al comenzar el año de 1899 Almendro permanecía más ensimismado, más solitario y más agriado aún de

carácter, notándose en él ciertos signos de extravío mental; algunos paisanos suyos afirman que ahogaba en vino aquellas penas ocultas que corroían su espíritu. Las rarezas y tristezas fueron en aumento, y en la madrugada del sábado 9 de Septiembre de 1899, al retirarse á su casa, Miguel Almendro puso fin á sus días disparándose un tiro de revólver en la sién derecha, tan funestamente certero que en el acto le privó de la existencia.

Almendro fué hombre sumamente cortés, de notorio gracejo y de trato muy afable y respetuoso; fué un buen torero, del que quedará memoria. Su nombre irá siempre unido al de *Guerrita* en los días del mayor apogeo del coloso cordobés, á cuyos éxitos contribuyó con su trabajo y con su inteligencia el que fué su peón de confianza y antes había sido su compañero y su amigo en la cuadrilla del *Gallo*.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

OTRO TORERO MÁS

LA VUELTA DE CENTENO Á LOS TOROS

Convencido plenamente de que el afamado exmatador de toros José Centeno está dispuesto á continuar su interrumpida marcha en el arte, por consecuencia de gravísima cogida que sufriera en México, fufme á buscarlo, *requiriéndole* para que me confesara de *motu proprio* lo que piensa hacer.

Y, efectivamente, Centeno, á quien encontré en el café Nacional, donde se reune con sus amigos, me dijo que, fuerte y ágil aún, habiendo hecho ejercicios para comprobar que no se resiente de la gravísima cornada que le tuvo á las puertas del sepulcro, va á reanudar sus tareas durante la próxima temporada,



JOSÉ CENTENO DESPUÉS DE QUITARSE EL BIGOTE

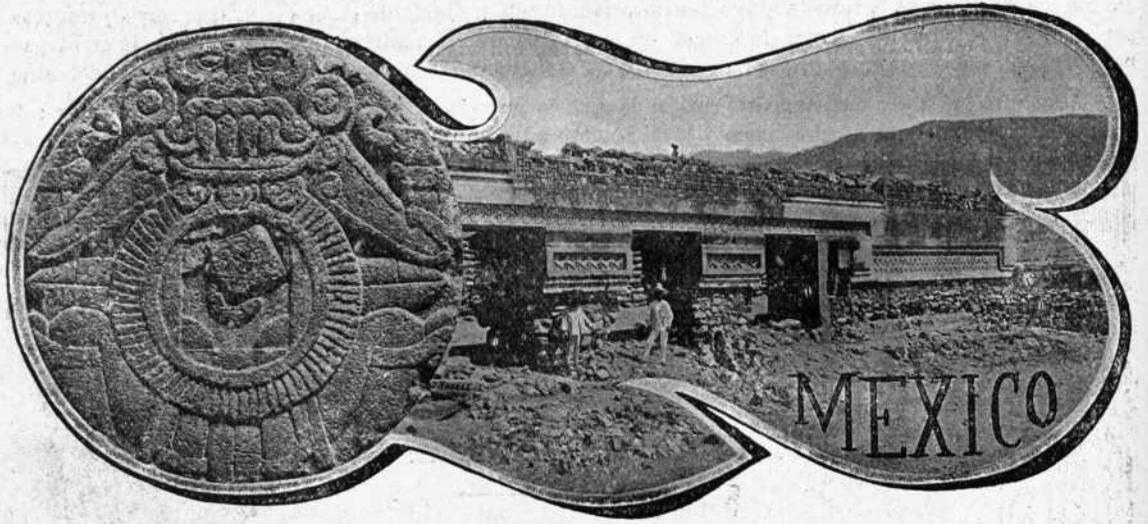


RETRATO DE CENTENO DE PARTICULAR

llevando el convencimiento de que siente todavía verdadera afición por el arte, al que estuvo dedicado durante veinte años consecutivos.

Centeno tomó la alternativa de manos de *Currito*, en la corrida que se celebró en la plaza de la corte el 22 de Mayo de 1887, ratificándola en la plaza de Sevilla el día 6 de Junio del mismo año, toreando con *Frasuelo*.

El diestro en cuestión ha marchado á la Higuera con objeto de asistir al tentadero de las reses que hoy posee D. José Ordóñez, y fueron del conocido ganadero Sr. Valladares.



Técima corrida efectuada el día 8 de Enero

Toros de Tepeyahualco.—Matadores: Montes y «Mazzantinito».

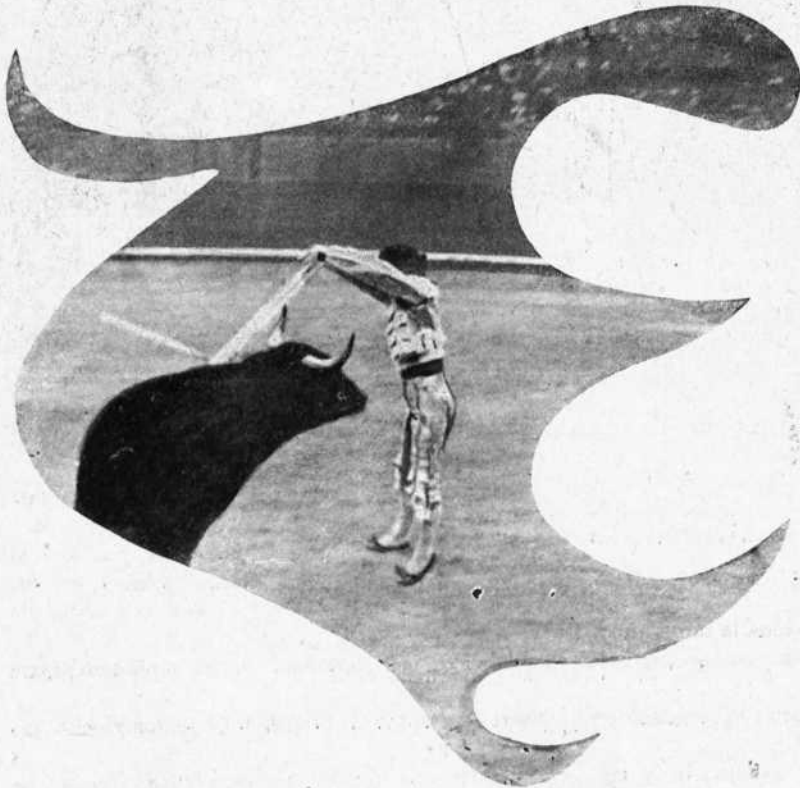
Para los ilusos, para los cándidos, para los que creen aún en los peces de colores, esta corrida presentaba algún interés. Era el segundo acto de la *competencia* que el genio de Ramón había entablado entre el tan discutido torero sevillano Antonio Montes y el afortunado chico madrileño Tomás Alarcón, *Mazzantinito*.

Los que distinguen, los que no comulgan con ruedas de molino, ven como si tal cosa estos *esfuerzos* del empresario, que ya no halla modo de atraer incautos; comprenden, y razón no les falta, que no puede

haber *competencia* entre un torero, que por más que quieran negarle méritos, ya está *cuajado*, y un chico todo voluntad y deseos, pero que más está para aprender que para *competir* con quien puede ser su maestro.

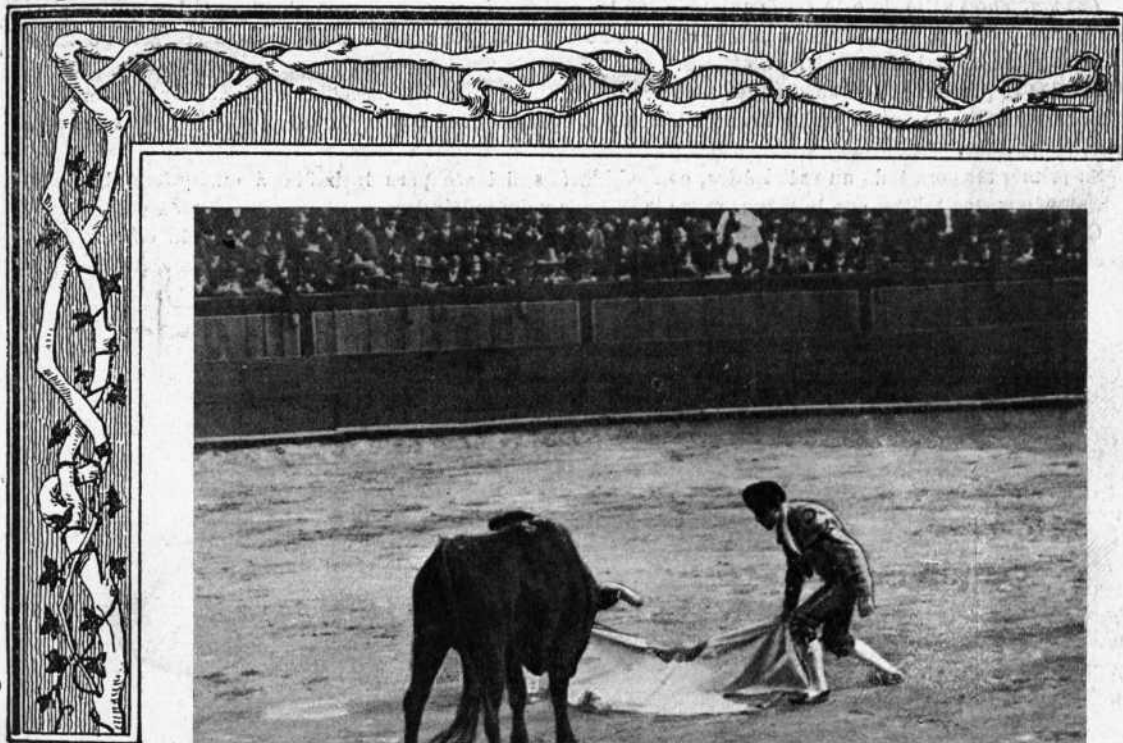
En el primer encuentro taurómico entre el D. Juan Tenorio y D. Luis Mejía de nuevo cuño, la sangre no llegó al río; quedaron chasqueados los que dieron oídas á los embustes de Ramón y esperaban que Tomás se comiera crudo á Antonio, con taleguilla y todo, y tuvieron que salir cariacontecidos y meditabundos del coso taurino, porque el ídolo, no obstante su valentía y buena voluntad, no supo ó no pudo corresponder á las esperanzas en él puestas.

Montes, como dije en mi anterior, salió con po-



«BLANQUITO» BANDEBILLEANDO AL PRIMER TORO

cos, mejor dicho, con ningunos deseos; dejó el campo libre á *Mazzantinito*, y, sin embargo, éste no dió pié con bola, y toda la tarde anduvo desconcertado; bastó un instante en que la sangre corrió presurosa por las pacíficas venas del diestro de Triana, en que abandonó la modorra é indiferencia que le embargaba, para que ocupase su puesto, para que volviera á ser quien es y quedase cien codos por cima del niño de Madrid.



MONTES Y «MAZZANTINITO» EN EL TORO SEGUNDO

Para el segundo acto de esta tragedia (1) había dispuestos, como materia prima, seis buenos mozos de la afamada ganadería de Tepeyahualco, muy bien criados, casi con la edad reglamentaria, y con pitones abundantes y bien colocados. En presentación nada pudo pedirseles; pocas veces veremos seis ejemplares más finos y más arrogantes.

En bravura no correspondieron del todo á su espléndida presentación, sin decir por ello que hayan quedado por los propios suelos.

El mejor, sin disputa, fué el lidiado en tercer lugar; con voluntad y poder hizo la pelea en el primer tercio, y en el resto supo conservar bravura y nobleza en buena cantidad. Los cinco restantes tuvieron poder, pero tardaron y demostraron á las claras poca voluntad de medir sus fuerzas con los de aupa, y acabaron: el segundo y el cuarto bravos y manejables; los restantes, á excepción del sexto, que fué un buey, recelosos, defendiéndose y vendiendo cara su existencia, resabiados, sin duda, por la lidia infame que se les dió y por el espantoso desorden que toda la tarde hubo.

El primero terminó sus días en pésimas condiciones y convertido completamente en un verdadero pájaro de cuenta.

Entre los seis lidiados soportaron 28 caricias de los lanceros á cambio de 13 descendimientos y ocho jalmelos fuera de combate.

Los picadores estuvieron muy trabajadores y, en lo general, fué una buena tarde para ellos. *Agujetas* se portó como en sus mejores tiempos, y no le fueron en zaga *Arriero* y *Mazzantini*; en cambio *Masenja* y *Aventurero* siguieron en sus trece, tan pésimos como el primer día.

Los banderilleros.—El primero, el único, *Blanquito*. Clavó cuatro pares magistrales; como que es imposible que haya ni haya habido quien los mejore.

Pulga y Limeño estuvieron aceptables, pero nada más. En la brega, los mismos fueron los que mejor cumplieron su cometido.

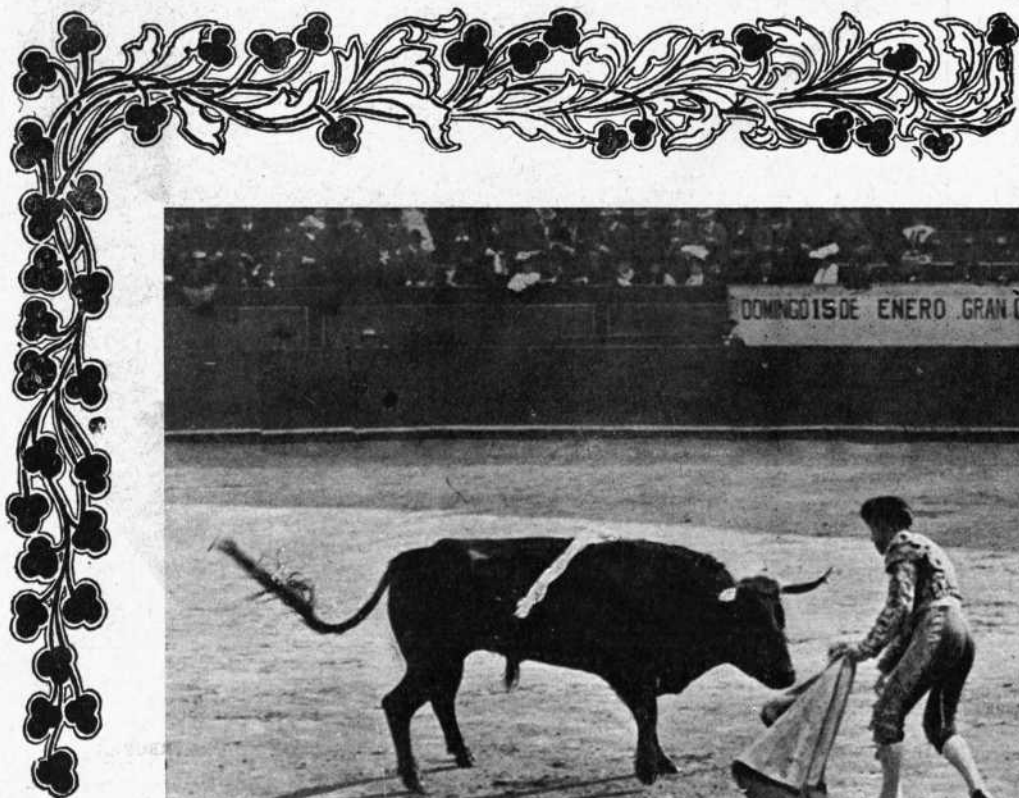
Como pésimo, no hay que decir quién, ya es sabido: ¡*Valencial*!

Los matadores salieron esta tarde animados de los mejores deseos, bregaron mucho y á los quites acudieron con presteza, dando lugar con los incidentes con que supieron adornarlos á que la corrida no fuera tan sosa y tan aburrida como las anteriores.

Montes se portó como en sus buenas tardes; el mal humor de la vez pasada lo dejó en casa, y esta tarde salió, no á salir del paso dejando el campo libre al compañero, sino á cumplir como quien es y á llevarse todas las palmas.

Su primer toro era todo un catadrático, con sabiduría suficiente para intimidar á cualquiera. Lo halló parapetado en las tablas, con la cabeza entre las manos y defendiéndose y achuchando á toda vela.

Como primera providencia despidió á los cirineos, y ya solo, se encaró con el morlaco y lo empezó á torear con la diestra, tranquilo y valiente, á fin de sacarlo de la querencia; con una serie de muletazos de la-



MONTES REMATANDO UN QUITA EN EL SEGUNDO TORO

tigillo logró al fin su propósito, aunque por breves instantes, porque el burel tornó luego al sitio abandonado.

Cuarteando y sin deseos clavó una estocada corta, entrando con el toro aculado á las tablas, y repitió, tras breve faena, con un gran volapié hasta la taza, entrando al hilo de las tablas, haciéndolo todo, y que bastó para que el *gachó* entregase su *ánima* al Creador.

Su segundo adversario acabó bravo y noble; Antonio supo aprovechar estas buenas cualidades y nos obsequió con una faena superior, de esas que estamos acostumbrados á verle una vez sí y otra también y que en él no nos extrañan.

Solo y en los medios del ruedo comenzó la faena con un pase ayudado, en rodillas; siguió con tres de pecho, uno con la derecha y otro de pecho, superiores todos y perfectamente rematados, y coronó su espléndida labor con una gran estocada á volapié, de la que el toro salió rodando y que hasta el presente ha sido la mejor de la temporada.

Su tercero acabó hecho un marmolillo, más aplomado que un poste y con la gracia de acostarse resueltamente por el lado izquierdo, buscando no sé qué. Lo toreó brevemente, reposado y solo, usando únicamente de la mano de cobrar, y lo pasaportó de una estocada honda muy buena, que hizo innecesaria la puntilla.

En la dirección del ruedo estuvo muy descuidado y dejó que cada uno danzara como quisiese.

Mazzantinito.— Con la misma buena voluntad y deseos de siempre se acerca á su primer contrincante, que estaba bravo y noble, y lo toreó de cerca, moviéndose mucho, con las contorsiones de rábica y equivocando los papeles, dejándose torear por el bicho y perdiendo todo el terreno que á mano tuvo.

Las gracias de los niños modernistas, que tan luego como los deja la niñera se improvisan matadores de toros y no saben con cuál pierden.

Sin tener igualado al cornúpeto señaló un pinchazo, quedándose en la cara, con pérdida de los avíos, y poco faltó para que se granjeara una cornada.

Tras nueva faena de muleta señaló otro pinchazo, repitió con otro más y acabó con un volapié, siendo volteado, afortunadamente sin detrimento alguno.

Con el cuarto ejecutó una brega larga y pesada.

Tuvo que vérselas con un toro bravo y sin resabios; lo hartó de trapo, sin necesidad, puesto que nada absolutamente tenía el burel que justificase la intranquilidad del niño, y para que entrase por uvas se pasó una eternidad.

Para ver de acabar con su adversario necesitó Tomás tres pinchazos en lo duro, se pasó, ó mejor dicho, en una arrancada del burel el niño dijo: Nones, y volvió grupas, y acabó su labor con un solemne golletazo.

Con el sexto, un buey, estuvo mucho mejor con la muleta; toreó solo y de cerca, procurando recoger al prófugo, aunque sin conseguirlo, por aquello de no saber torear, sino tan sólo sacar la barriga y hacer contorsiones ridículas. Previo un pinchazo, cobró, entrando recto y decidido, un volapié hasta el puño muy bueno y que puso al buey en jurisdicción del puntillero.

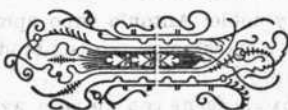
Al quinto toro le clavó un par de banderillas al cambio, superior, con palos cortos. Esta criatura es la única gracia que tiene y no sabe banderillar de otra manera.

(INST. DE DANIEL PESADO.)

CARLOS QUIROZ



OVACIÓN Á MONTES POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO





stafeta taurina



Nuestros distinguidos amigos é inteligentes aficionados D. Mariano Presencio y D. Arturo Grande, han establecido en Valladolid una *Agencia Taurina* con objeto de proporcionar ajustes á los diestros que en ella se inscribieren, especialmente para las plazas de Castilla la Vieja y Norte de España.

A este fin se pondrá en relación, por medio de sus corresponsales, con cuantas personas exploten el negocio en esas regiones, entendiéndose que todo *diestro* (frecido á las empresas, ha de ser conocido como tal, según cláusula que ha de constar en los ajustes estipulados.

Loable es el propósito de nuestros compañeros, á los que deseamos prosperidad sin límites en el negocio que han emprendido y por cuyo planteamiento les damos la enhorabuena.

Aunque no por completo restablecido nuestro queridísimo compañero Juan Guillén Sotelo, se halla más aliviado del ataque de artritis que, durante algunos días, le impidió dedicarse á sus habituales tareas.

Mucho lo celebramos, haciendo votos porque la curación continúe progresando, y rápidamente recobre nuestro buen amigo la salud perdida.

Murcia.—*Las fiestas de Abril.*—La comisión organizadora de la corrida de toros, ya ha ultimado el cartel.

Se lidiará ganado del duque de Veragna, y actuarán de matadores los aplaudidos diestros *Mochaquito* y *Lagartijillo chico*.

Entre los aficionados de ésta ha causado gran enfriamiento y desanimación el cartel, por parte de los diestros, lo que hace suponer que no acuda á la vecina capital tanta afluencia de taurófilos como en años anteriores.—S. SOTELLO.

Talavera de la Reina.—Por acuerdo tomado en junta celebrada el 15 de Enero del presente año, se ha puesto á la venta la plaza de aquella población.

Las personas que deseen entrar en negociaciones de este edificio, pueden dirigirse á D. Domingo González Tascon, presidente de la Sociedad «La Lidia», que habita en la calle de la Ciudad, núm. 1.

Está en tratos, con objeto de tomar en arriendo dicha plaza para las ferias de Mayo y Septiembre, el ganadero de Ventas con Peña Aguilera, D. Mariapo Arroyo.—EDUARDO CARRASCO.

Torreón (México).—El día 19 de Febrero último quedo constituido «El Círculo Taurino de Torreón», cuyo fin único será la propaganda y sostenimiento de la afición á las lides taurinas en la comarca, y al mismo tiempo hacer que se respeten los intereses de los públicos y empresas.

Forman la Junta directiva: D. Diego Montaut, *Presidente*; D. Arturo E. Barrera, *Tesorero*; D. Alfonso Zambrano, *Secretario*.

Felicitamos á los iniciadores de tan plausible pensamiento, deseándoles mucha prosperidad en la empresa que acometen

Concurso.—El semanario madrileño *Los Sucesos*, organizó hace poco un concurso, que consistía en saber si el público en general era ó no partidario de que las corridas de toros se celebrasen en domingo.

El resultado de dicho concurso, ha sido el de que de las 15 824 contestaciones que ha recibido á dicha pregunta, 15 523 hayan sido favorables y 301 negativas á que las corridas se celebren en domingo.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3

postal 12 b.

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72

Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Principe, 122. Tabaguetta

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.